

**19 de abril 2020**  
**2° domingo de Pascua**  
**P. Greg Bahl**

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! ¿Pero tal vez esto es difícil de ver para nosotros? Tal vez esto no sea tan obvio para nosotros este año con toda la interrupción de nuestras vidas normales. Los sacramentos, parafraseando a San Agustín, son signos visibles de una realidad invisible. Es posible que no hayamos podido reunirnos y celebrar el misterio de Pascua como “Visiblemente” (con nuestras oraciones, rituales y canciones juntos), pero la realidad es tan cierta: Jesucristo ha vencido la muerte y traído la salvación al mundo.

Para todos, se están haciendo sacrificios en las interrupciones del día. hoy en día. También hay quienes arriesgan su propia salud y seguridad por el bien de todos. ¡Alabado sea el Señor Resucitado por su don desinteresado! Únase a mí para orar por las intenciones de quienes trabajan en el cuidado de la salud, los servicios de emergencia, esos en el servicio civil, y aquellos que aseguran que haya comida disponible para nuestras mesas. Y para su seguridad y la salud de todos, seguimos distanciándonos unos de otros y de cualquier interacción innecesaria.

También es mi oración que reconozcamos las formas visibles de Señor trabaja su amor invisible. En el Evangelio de esta semana, Thomas cuestiona la visión de los demás sobre el Señor resucitado a menos que, como lo expresó groseramente, sondeó las heridas de las uñas con el dedo y se llevó la mano al costado. Al verlo, Tomás proclamó "¡Mi Señor y Mi Dios!"

Esta Pascua, podemos ver a Jesús resucitado de entre los muertos, quien ha conquistado la oscuridad de la tumba. La piedra ha sido retirada y la tumba está vacía. La piedra también ha sido rodada sobre nuestras propias tumbas, y estamos invitados a salir a la luz. Es brillante, y puede tomar algo entrecerrar los ojos después de mucho tiempo en la oscuridad, pero Cristo está presente para nosotros. Espero celebrar la expresión completa de los sacramentos juntos, signos visibles de una realidad mucho mayor.